

LOS APESTADOS DE SEVESO

CUEN mil italianos están hoy amenazados por la nube tóxica de la fábrica Icmesa. La zona contaminada crece cada día. Una catástrofe con consecuencias todavía incalculables que las autoridades no han sabido prevenir y los entendidos no saben solucionar.

"Creed en Dios. El está con vosotros. En todas partes. Aquí. Invisible. Alrededor de este altar, en vuestras casas, en la calle. Tened confianza. El hombre a pesar de todos sus conocimientos no ha podido dominar la materia. Esta es una buena prueba del poder de Dios". En el patio grande y cuadrado del seminario de Seveso, jalonado por cuatro inmensos cedros, el cardenal Giovanni Colombo, arzobispo de Milán, acompaña cada una de las palabras de un amplio y armonioso movimiento de brazos.

Ochocientos fieles, gravemente, escuchan. Detrás de los postigos entreabiertos de las ventanas a la galería que rodea el patio, se percibe el velo furtivo de algunas monjas curiosas. Los tres seminaristas elegidos para ayudar al cardenal durante el oficio, orgullosos e impresionados por tanta responsabilidad, se ruborizan y no paran de cruzar y descruzar los dedos de sus manos piadosamente unidas.

En primera fila, bien trajeados y encorbatados, los miembros del Consejo Municipal de Seveso y el ministro de Comunicaciones, Vittorino Colombo. "Tened calma, no os dejéis llevar por el miedo. No creáis los rumores alarmistas que hacen correr algunos, guiados por intereses políticos. Confíad en la honestidad y conciencia de vuestro alcalde". Giuseppe Rocca, el alcalde, baja modestamente la cabeza. El cardenal concluye: "Siento en mi corazón que la hora del consuelo está mucho más cerca de lo que anuncian algunos especialistas que no saben de la dioxina mucho más que nosotros".

Algunas mujeres lloran. El cardenal acaricia a los niños, deja estrechar sus manos y vuelve a Milán. La Democracia Cristiana que controla la región de Seveso puede estar satisfecha, el prelado ha mantenido la misma actitud que las autoridades italianas desde que el 10 de julio una nube tóxica envolvió la región: "Se trata de un accidente imprevisible". "No es tan grave como...".

Mujer y niña, al hospital

Basta con pasar unos días en la baja Brianza, enclavada entre la

ciudad de Milán, la Gringa y la Resegone (dos montañas que anuncian los Alpes suizos), mirar, preguntar, en una palabra, fisgonear un poco para refutar el carácter de fatalidad que el poder se empeña en atribuir a la fuga, en forma de aerosol, de un compuesto químico que contiene dioxina (TCDD), el más violento de los venenos. En cuanto a la eficacia de las medidas tomadas por las autoridades... es suficiente evocar algunas escenas y datos.

La superstrada que enlaza Milán a Como atraviesa la zona contaminada. Los carteles pegados en los puentes que soportan este subproducto de autopista indican: "Zona contaminada, suban las ventanillas, cierren las tomas de aire". Esto está muy bien. Pero el lunes pasado, las motos circulaban libremente por la carretera... para entrar en la zona A, el sector más afectado por la contaminación (cientos de hectáreas cercadas por alambradas de espino), donde sus seiscientos doce habitantes han sido evacuados, es preciso ponerse unas botas, un impermeable, una mascarilla antigás en la cara y en la cabeza una capucha. Anda uno por la zona lamentándose por los árboles que se han vuelto amarillos, por las hojas arrancadas por el veneno, por los cadáveres de los pájaros que todavía no han sido recogidos, y después entra en una granja y se encuentra un campesino con el torso desnudo ¡dando heno a sus vacas!

Renato tiene treinta y nueve, son toda su riqueza. Cuando los carabinieri vinieron para ordenarle que se alejara de allí en un plazo de una hora, respondió: "O vosotros daís de comer a mis vacas, o me las llevo conmigo, o me quedo". Se quedó. Su hija cubierta de eczemas está en el hospital, igual que su mujer. Nadie le ha proporcionado vestimenta antipolución. Entra y sale de la zona con su coche. Naturalmente, sin coche, los innumerables perros que cruzan este "providencial" terreno hacen otro tanto. Patas de perros, neumáticos de coches: las partículas de TCDD viajan alegremente. Ahora bien, basta con un microgramo en el organismo de un adulto para provocar un cáncer de hígado, de 0,6 microgramos para que el feto de una mujer embarazada quede afectado genéticamente y nazca (si no hay aborto natural) con deformaciones, especialmente frecuentes en el paladar y en los riñones. Aunque una persona intoxicada por la dioxina no



Alice Senno, cuatro años, en el hospital de Milán, donde está siendo atendida por las quemaduras producidas por la dioxina. Los especialistas han confesado que no conocen ningún antídoto.

sea contagiosa, al absorber la piel del hombre muy rápidamente las partículas de TCDD, sus ropas, su calzado, así como el pelo y las plumas de los animales, pueden transportar el veneno.

Guerra o farmacia

Todo es ilógico, incoherente. Las medidas tomadas por las autoridades han llegado muy tardíamente. Por ejemplo: el accidente se produce el 10 de julio; el 12 ya morían conejos, pollos y perros. El 15 había que hospitalizar a cuatro niños. La población de Seveso, Desio, Meda, Cesano, Madera, las localidades cercanas a la fábrica, aún

no habían recibido ninguna información oficial ni ninguna consigna. El 16 por la tarde el alcalde de Seveso pide a la población que no coma las legumbres de los pequeños jardines que en esta región, donde se mezcla la industria y la vivienda residencial, rodean las casas. Aquel día los obreros de Icmesa, la fábrica contaminadora, deciden no volver más. La fábrica quedaba oficialmente cerrada el domingo 18. ¡Ocho días después de la fuga! La población sigue sin recibir ninguna directiva. Ni un solo inspector de trabajo se ha presentado en la fábrica. El viernes 23 comienzan a movilizarse por fin los responsables

Comune di
CESANO MADERNO

Comune di
SEVESO

I Sindaci di Cesano Maderno e di Seveso dichiarano la zona delimitata con cartelli e palificazioni

ZONA INQUINATA

e pertanto

ORDINANO

E' ASSOLUTAMENTE VIETATO il consumo di verdure, ortaggi, frutta, e altri vegetali, uova, latte anche se bolliti e loro derivati, carni di ogni genere provenientes da questa zona.

E' altresì VIETATA l'asportazione dei prodotti e l'allontanamiento di animali sopraddetti domestici e di allevamento attualmente presenti in questa zona.

Una patrulla militar monta guardia en una carretera de acceso a Seveso. La zona A, la más afectada por la contaminación, ha sido cercada y sus seiscientos doce habitantes evacuados. Sin embargo, las medidas de seguridad han llegado tarde y no han tenido la eficacia que la gravedad del caso requería.

de la región de Lombardía. Se declara prohibida una zona, la A, y otra peligrosa, la B. El 25 de julio los habitantes reciben la invitación para presentarse en la escuela media de la calle De Gasperi, en Seveso, para que un equipo médico les haga un análisis de sangre. El 28 surge nueva inquietud al analizar el agua de una piscina situada en la zona B y que ha seguido abierta al público: la tasa de dioxina en ella es alarmante. La cierran. Este mismo día se anuncia a las mujeres embarazadas que corren peligro y que deben hacerse examinar. Finalmente el 2 de agosto se instala en Seveso un equipo de ginecólogos. Ha habido que esperar al martes 3 de agosto para que las autoridades calculen en cien mil el número de personas amenazadas por la dioxina.

En una palabra, las autoridades italianas no han creído, o no han querido creer en la gravedad de la fuga. El silencio, la lentitud de los responsables han tenido tres consecuencias por lo menos: habitantes de la región en su mayoría poco instruidos, inmigrantes de Venecia y del Mezzogiorno, han comido sus gallinas muertas. Otros se marcharon de vacaciones, quién sabe a dónde. ¿Cómo reunirlos para examinarlos? Finalmente, a fuerza de minimizar los peligros, los responsables locales han permitido un retraso dramático: nadie puede ac-

tualmente, un mes después de la fuga, determinar ni siquiera aproximadamente cuál es la superficie del territorio contaminada. Todos los días mueren animales de forma sospechosa a diez kilómetros de la zona A. Y ya hace unos días la zona B se ha convertido en zona A.

Han sido evacuadas cuatrocientas diez personas que han vivido durante veintitrés días en un sector que hoy se considera muy peligroso...

"Incapacidad, imprevisión, corrupción y cinismo". Son palabras del científico Giulio Maccacaro, de la Universidad de Venecia, con las que ha condenado sin paliativos a todas las autoridades italianas: tanto a las gubernamentales, como a las regionales y comunales. Realmente, el "dossier" de la Icmesa es una bomba.

La fábrica en cuestión es una filial de grupo Roche-Givaudan desde 1965, instalada en la región hace treinta años. Sus directores se han visto siempre beneficiados por increíbles favores de la Administración. Existe un consorcio de desinfección de las aguas del Norte de Milán encargado de reunir todas las aguas tratadas por las fábricas y saneamientos de la provincia. En 1969, 1972, 1974 y 1975, Icmesa ha rechazado adherirse a él, a pesar de que la ley le obligaba. No existe el derecho de inspeccionar sus aguas. Nadie ha inquietado a

Icmesa: corrupción. El misterio más completo se cierne sobre lo que realmente fabrica la empresa. Antonio Chiappini, joven responsable del comité de fábrica (el sindicato de Icmesa), declara: "Sabemos que producimos triclorofenol, pero nunca hemos sabido a qué se destina, el porqué de su fabricación y para qué usos". Roche-Givaudan habla de cosméticos, de productos farmacéuticos... ¿Quién sabe?

El aire de la corrupción

Dos viejos obreros de Icmesa recuerdan que en 1968 el antiguo patrón de fábrica, Uggo Rezzonico murió de un cáncer de hígado y que su familia, traumatizada, decidió vender sus acciones en 1969...

A los más cercanos a él, Uggo no les ocultaba que fabricaban el gas para Vietnam... Es difícil afirmar que esta producción de guerra ha seguido después. Dos razones por lo tanto para inquietarse. Por un lado, la presencia del triclorofenol, que es el elemento base del herbicida 2,4,5T, que fue utilizado en Vietnam. Por otro, en Italia, las diferentes empresas que fabrican el herbicida, producen ellas mismas su triclorofenol..., y luego Icmesa exporta gran parte a los Estados Unidos y a Alemania... Sea como sea, el partido radical está convencido de que Icmesa fabrica productos destinados a la guerra. La

marcha antimilitar que organiza cada año atravesando Italia, hizo hace dos semanas etapa en Seveso.

La prohibición absoluta (y extrañamente respetada por el Gobierno italiano) de Roche-Givaudan de acercarse al reactor que originó la fuga fue rápida. Ya que el 10 de julio, a las doce horas cuarenta minutos, se refrigeró inmediatamente el reactor para bajar su temperatura anormalmente elevada (alrededor de los 400° C) que fue el origen de la explosión. La reacción en curso fue detenida. En el interior del reactor se encuentran todos los compuestos utilizados por Icmesa; analizarlos y evaluarlos permitirá conocer qué cantidad exacta de triclorofenol y dioxina se ha escapado.

Según los cálculos de los obreros, confirmados por el profesor Virginio Bettini —un biólogo encargado del curso sobre el medio ambiente en la Facultad de Urbanismo de Venecia—, dos kilos de dioxina se podrían haber expandido en la atmósfera. Y esta cantidad es enorme. Más inquietante resulta todavía que Roche-Givaudan pidiera (en vano) autorización para finalizar la reacción interrumpida por el enfriamiento, "como si la sociedad pudiese hacer desaparecer todo vestigio de los componentes que se utilizan", explica Virgilio Bettini. "Negligencia injustificable en una

El inglés

(o cualquier otro idioma)

en su casa, en 3 meses.

Un nuevo método audiovisual basado en el diálogo.

Gracias a los discos o casetes, profesores y locutores ingleses (mujeres y hombres), vendrán a su casa para hablar con usted y para invitarle a hablar. En efecto, los diálogos grabados comprenden pausas, durante las cuales tendrá que repetir usted una frase o contestar a una pregunta. Inmediatamente después de su intervención, oír la réplica correcta, tal y como hubiera debido usted formularla. Así podrá comparar y volver a empezar cuantas veces sean necesarias.

El equivalente de una larga permanencia en país extranjero.

De esta forma, usted adquirirá un extenso vocabulario y perfeccionará

su acento, tomando parte en los principales acontecimientos de la vida diaria en Inglaterra. Y en 3 meses podrá usted empezar a hablar el inglés con soltura.

Con el mismo principio, Linguaphone le ofrece 28 idiomas:

Inglés, francés, alemán, italiano, ruso y español para extranjeros. (Estos cursos audiovisuales comprenden series especiales de ejercicios escritos que, corregidos por los profesores del Centro, permiten la obtención del diploma de fin de estudios, autorizado por el Ministerio de Educación y Ciencia.)
Además: Árabe, chino, griego, hebreo, holandés, inglés-americano, japonés, sueco, etc.

GRATIS

un disco o una casete de demostración



Vale por un folleto ilustrado, con un disco o una casete de demostración (ponga una cruz en la casilla que le interese)



Lengua escogida: _____
 Nombre y apellidos: _____
 Profesión: _____ Edad: _____ Teléfono: _____
 Domicilio: calle _____ nº _____ piso _____
 Población: _____ Dto. postal _____
 Provincia: _____

LINGUAPHONE Centro Pedagógico Moderno
 BALMES, 152 - 9º - BARCELONA (8) Tel.: 228.65.13

Centro de Enseñanza por Correspondencia
 autorizado por el Ministerio de Educación y Ciencia. Grupo 1º nº 196

6-TFO-1

LOS APESTADOS DE SEVESO

gran firma", constata en "Le Monde" el profesor Oltramare, de la Universidad de Ginebra. "Política criminal", añade el comité de fábrica de Icmesa. Y todos recuerdan que por dos veces, el lunes 12 y el martes 13 de julio, los directores italianos de Icmesa, Ervivosuel y su adjunto Paolo Paolètti (hoy encarcelados), rechazaron recibir al sindicato que exigía explicaciones. Sólo el miércoles 14, con ocasión de la reunión mensual de la dirección con el sindicato, los patronos de Icmesa consintieron dedicar (diez minutos!) a la nube tóxica... ¿Y qué se puede decir de que, después de un año de lucha obrera, la empresa consintiera al fin traer, hace ahora tres meses, un médico a la fábrica porque las náuseas, las enfermedades gástricas se multiplicaban? Es totalmente abrumador.

La actitud de los municipios y comunidades afectados más directamente, como Seveso y Meda, donde se encuentra la fábrica, parece haber sido también bastante "desenfadada". El alcalde de Meda era el responsable de su comunidad. Según la ley sanitaria de 1934 (artículos 216 y 217), está obligado a intervenir si la fábrica es peligrosa para los habitantes.

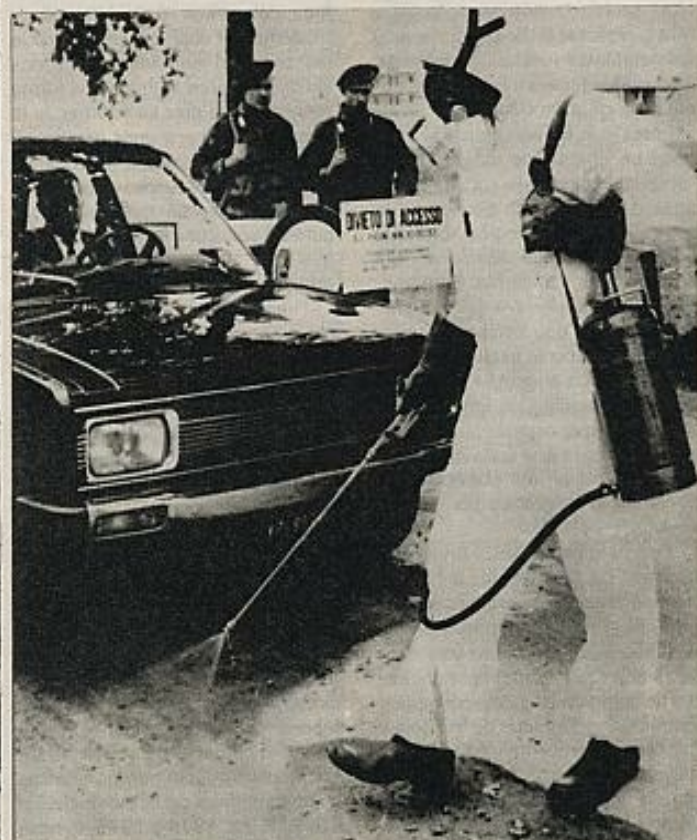
Muchos informes del laboratorio provincial le avisaron que las aguas evacuadas por Icmesa en los arro-

yos eran demasiado tóxicas para los peces, morían en diez minutos, y que contenían cianuro y fenol, además de un producto para ellos desconocido. El alcalde de Meda no intervino en Icmesa...

El equipo del semanario "Il Tempo", que ha realizado un trabajo notable desde los comienzos del asunto, tiene en su poder la copia de los resultados de estos análisis en principio secretos. En 1974 el laboratorio provincial pidió en vano a Icmesa que emprendiera los trabajos de saneamiento. Responsables siempre, las autoridades de la región lombarda, por medio de CRIAL (la agencia regional para el control de la polución del aire), pidieron a Icmesa en 1972 la clarificación de sus actividades, han esperado la respuesta de la sociedad durante tres años y al final han tenido que renunciar a ella. ¿Por qué? Aquí también sopla el aire de la corrupción. Por cuanto el Estado italiano, a pesar de disponer de leyes para controlar la purificación del aire (que parecen servir de muy poco), no ha previsto ningún sistema, al estilo del plan Orsec, para casos de urgencia o de alarma.

Ningún antidoto

Los habitantes de Seveso y de Decio han sabido algunas cosas... La evacuación hace unos días de un segundo grupo de cuatrocientas diez personas ha traído de nuevo la



Sobre estas líneas: un automóvil es desinfectado a su salida de la zona. Las autoridades italianas no han querido creer en la gravedad de la fuga; ahora nadie puede determinar cuál es la superficie del territorio contaminado.



La fábrica Icmesa de Seveso, origen de la nube tóxica. La empresa se ha negado siempre a unirse al consorcio de desinfección de aguas del norte de Milán. El misterio se cieme sobre lo que en ella se fabrica. En la foto: dos obreros, con trajes anticontaminación, en los patios de la fábrica.

intranquilidad y se presagian éxodos forzados. "Imprevisión, falta de organización. No somos perros". Rara vez una población siniestrada habrá estado tan olvidada y abandonada. En Bruzzano, en los alrededores de Milán, las ciento setenta personas que fueron evacuadas en primer lugar (el 22 de julio) ocupan una parte de la lujosa residencia "Leonardo da Vinci". Una jaula dorada, pero una jaula "al fin de cuentas". Desde el 22 de julio ningún representante de la autoridad las ha visitado. Ni el alcalde, ni el diputado, sólo ha venido el párroco.

Umberto es veneciano. Vive en Seveso desde que tenía diez años y anda por los cuarenta. Hace su jornada laboral en una fábrica química de la región. Después de sus horas de trabajo, construye, poco a poco, su casa: "¿Usted sabe lo que significa tener que esperar a tener 10.000 liras para poder comprar un poco de material? En Italia, para que un obrero pueda tener su propia casa debe sudar sangre. Pero he comprendido que el hombre no tiene que convertirse en un esclavo. Allí, en mi casa, soy yo el que decide cómo debo vivir. Me paseo en calzoncillos si me da la gana. Aquí eso no es posible".

Su mujer vela a su hijo hospitalizado, él se ocupa del segundo que es un poco mayor. Se le dio una hora para abandonar su casa y la prohibición de llevarse cualquier cosa. Cogió 250.000 liras: 100.000 para él, el jefe; 150.000 para los otros miembros de la familia. Ya no le queda nada.

Su angustia y su miedo son mayores debido a su ignorancia. ¿Corre peligro de ser contagiado? ¿Cuáles son, en último término, los efectos del TCDD? ¿Podrá algún día recuperar su casa? ¿No le dice nadie que no podrá porque durante tres años no habrá vestigio de vida en la zona? ¿Podrá tener hijos todavía?

¿Quién sabrá responderle? Aunque se conocen los efectos de la dioxina, no se sabe cómo combatirlos. Para curar a los niños cubiertos de granos (el acné del cloro), los especialistas del hospital universitario de la calle Pace, de Milán, ensayan diferentes productos. "No tenemos —dicen— ningún antídoto". El doctor Ton That Tung del hospital Viet-Duc, de Hanoi, estima que sólo el jabón de Marsella puede recubrir las microcélulas de la dioxina; aislándolas de este modo, los rayos ultravioleta del Sol acaban en última instancia, a los dos o tres años, por destruirlas. Pero Ton That Tung dice también que, en Vietnam, de cada mil personas contaminadas trescientas morían, sobre todo de cáncer. La Comisión Internacional del Trabajo de Ginebra (no lejos de la casa central Roche-Givaudan que se encuentra en Zurich) posee una documentación importante sobre los efectos del TCDD —veinte microfilms a cinco francos suizos cada uno— accesible a todo el mundo, incluso a la dirección de Roche que sólo con echar una ojeada hubiera com-

prendido muchas cosas. Una novela de terror. Los efectos de la dioxina alcanzan su máxima intensidad uno o dos años después de la contaminación: narices quemadas, cueros cabelludos endurecidos, caídas del pelo, dermatitis, dolores de cabeza, cáncer y, sobre todo, abscesos y tumores.

Esto en lo que se refiere a la intoxicación. Quedan aún los daños genéticos de la dioxina que puede llegar a provocar. Ton That Tung ha constatado que en una región regada por "el elemento naranja", el famoso defoliador americano, cuarenta gestantes abortaron de forma extraña. En cuanto al número de niños con malformaciones, el médico vietnamita deja entender que forman un ejército. El TCDD puede tener una acción genética durante los primeros meses del embarazo.

"Tener confianza en Dios"

El Gobierno italiano acaba de autorizar el aborto a las gestantes de las regiones contaminadas que lo deseen. Esta decisión ha sido arrancada con dificultad por los di-



Los niños han sido las primeras víctimas de Icmesa. Separados de sus padres, desayunan en los albergues a los que han sido conducidos.

putados italianos de la izquierda. Emma Boine, diputado radical de Roma y militante del principal movimiento en favor del aborto libre, ha tenido que combatir duramente el 29 de julio en el Parlamento ante la comisión de salud. El ministro Dal Falco, miembro del antiguo Gobierno, ocupa el nuevo el mismo cargo, alegaba todavía ese día: "Usted, usted dice que la dioxina es peligrosa para las mujeres embarazadas, otros pretenden lo contrario. Entonces...?". Gracias a la acción (¿tardía?) de los comunistas y de la Democracia Proletaria, la izquierda fuera del Parlamento, y frente a las afirmaciones que no ofrecen dudas de los vietnamitas, la ñoña Democracia Cristiana ha tenido que aceptar el aborto, decisión que el Vaticano ha condenado. Al equipo de ginecólogos de Seveso, bajo la dirección del brillante profesor De Ambrosio, no le va a ser fácil su tarea.

Porque en esta región profundamente católica no será fácil persuadir a las mujeres embarazadas de que aborten, y de que no pasarán por fulanas si utilizan medios contraceptivos durante un año. Al párroco de Seveso, don Giuseppe Giovanelli, le he preguntado qué les aconsejará y ha contestado: "Si se trata de una chica con una fe profunda, le diré que tenga confianza en Dios. Si su fe no es tan fuerte, dejaré que juzgue su conciencia. Pero usted ya sabe que los partidarios del aborto exageran. Para ellos ésta es una buena ocasión...".

Francisco de Ambrosio consideró que habría que evaluar los riesgos que corre cada mujer y darle la información posible para que ella pueda decidir. Y añade: "Es preciso que una joven embarazada del Sur de Italia pueda hacer otro tanto si es víctima de una hepatitis vírica. La batalla a librar es la de la libertad de aborto en toda Italia".

A la región llegan especialistas de todos los países, incluso del Vietnam. El problema: cómo descontaminar la zona, cómo extraer y más tarde destruir el veneno. Se ha pensado en todo: un ejército de ratas sobre los campos podría absorber la dioxina, una capa de betún derramado sobre el suelo para aprisionar para siempre el TCDD, napalm para quemar el veneno; ahora se piensa sobre todo en un riego sistemático con jabón de Marsella. En definitiva, no se hace nada... y la zona contaminada crece de día en día. ¿Hasta dónde han llegado las partículas de la dioxina? Nadie puede hoy prever la verdadera dimensión de la catástrofe.

Cuando se vuelve de Milán se piensa, aunque sea egoístamente, que esta nube no va a formarse nunca sobre nuestro cielo. Pero ya se duda. Nos gustaría que las autoridades francesas nos demuestran lo contrario y que por fin los ecólogos sean tomados en serio.

■ HERVE CHAVALLIER.